



XIV Jornadas Nacionales y VI Internacionales
de Investigación y Debate

DISCURSOS REPRESENTACIONES

SOBRE EL MUNDO RURAL LATINOAMERICANO DE LOS SIGLOS XX Y XXI

7, 8 y 9 de junio de 2017

Analia Laura, Kreiter kreitera@hotmail.com.ar

Norma Graciela, Steimbregger nsteimb@gmail.com

Lorena Angélica, Higuera higueralore@yahoo.com.ar

Dpto. de Geografía, Fac. de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue

Profesoras Adjuntas e Investigadoras

Avenida Argentina 1400 dpgeo.comahue@gmail.com

Tejiendo la trama de la acción colectiva. Mujeres rurales de la Estepa Patagónica.¹

Introducción

Este trabajo pretende analizar la participación de mujeres rurales en la organización y construcción de un espacio de acción colectiva como forma de obtención de ingresos que mejoren las condiciones de vida familiar y, al mismo tiempo, como una forma de resistencia a la expulsión territorial y a la pérdida de identidad sociocultural. Se trata del Mercado Artesanal La Estepa *Quimey Piuké* (en lengua mapuche significa “corazón bueno”) ubicado en la localidad de Dina Huapi, próximo a San Carlos de Bariloche, en el departamento Pilcaniyeu, provincia de Río Negro. Su área de influencia abarca la denominada Línea Sur rionegrina, zona de mesetas y sierras, históricamente destinada a la producción extensiva de ovinos y en menor medida, caprina.

El proceso de ocupación y apropiación de la tierra en el departamento Pilcaniyeu forma parte de la historia de la Patagonia en donde la disputa por el territorio tuvo un papel destacado. Comenzó un proceso que llega hasta nuestros días con consecuencias en las relaciones

¹ Los resultados que se presentan en esta ponencia son avances del proyecto *Dinámica actual del capital y transformaciones territoriales en el norte de la Patagonia*. (Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue, Argentina).



XIV Jornadas Nacionales y VI Internacionales
de Investigación y Debate

DISCURSOS REPRESENTACIONES

SOBRE EL MUNDO RURAL LATINOAMERICANO DE LOS SIGLOS XX Y XXI

7, 8 y 9 de junio de 2017

sociales de producción, en la distribución de los recursos naturales y sociales, y en las condiciones de vida de la población rural (Bandieri, 2005). Ese acceso diferencial a la tierra y a los recursos favoreció por un lado, la consolidación de grandes explotaciones capitalistas y por otro lado, la coexistencia de formas de propiedad familiar y comunal orientadas a la generación de ingresos para la reproducción de la unidad doméstica. Gran parte de estos productores son ocupantes de tierras fiscales y en algunos casos, linderos de las grandes estancias como la Estancia Pilcañeu, propiedad de la empresa Benetton². La rigurosidad de las condiciones naturales³ y el aislamiento convierten a la Línea Sur rionegrina en un área marginal y postergada, condiciones estructurales que la definen como la región más deprimida desde el punto de vista socioeconómico.

El Mercado Artesanal La Estepa *Quimey Piuké* representa un espacio de producción y comercialización de construcción colectiva donde se articula la utilidad material / económica con valores de solidaridad y cooperación. Se trata de una práctica social que busca interpelar y cuestionar una situación social y productiva de deterioro creciente de las condiciones de vida de las familias de pequeños productores “crianceros”, a partir de una actividad tradicionalmente realizada por las mujeres al interior de la unidad doméstica. Así la mujer se

² En el año 1991, la Compañía de Tierras Sud Argentino S.A. fue adquirida por Edizione Real Estate, empresa de la familia Benetton. Actualmente cuenta con unas 900.000 ha. de tierras distribuidas entre las provincias de Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Buenos Aires (Estancias Cóndor y Coronel, provincia de Santa Cruz; Estancias de la Cordillera: Leleque y El Maitén, en Chubut; y Estancia Pilcañeu, en la provincia de Río Negro. La Estancia Santa Marta, en Balcarce, provincia de Buenos Aires). Todas estas estancias están dedicadas a la producción de carne vacuna y ovina, y a la producción de lana y cereales.

³ El Departamento posee características eco-productivas homogéneas propias de un área de Sierras y Mesetas, con una cubierta vegetal de arbustos, gramíneas y plantas en cojín con baja cobertura. El clima es árido y frío, con precipitaciones de 400 mm en el Oeste a 200 mm anuales en el Este.



XIV Jornadas Nacionales y VI Internacionales
de Investigación y Debate

DISCURSOS REPRESENTACIONES

SOBRE EL MUNDO RURAL LATINOAMERICANO DE LOS SIGLOS XX Y XXI

7, 8 y 9 de junio de 2017

vale de su “saber hacer”, y utiliza los recursos y la materia prima (lana y pelo mohair) que brinda el territorio en el que viven, para generar ingresos extraprediales. La posibilidad de construir y participar en el Mercado resitúa a la mujer rural en el contexto familiar, laboral, colectivo y comunitario.

La perspectiva analítica se basa en entrevistas en profundidad a mujeres artesanas y a informantes claves, representativos de los procesos arriba mencionados. Desde la memoria activa, se reflexiona genéricamente acerca de la participación femenina en el trabajo rural y en la economía social. Trabajar con esta técnica significa sumergirse en el relato de sus proyectos de vida para comprenderlos a partir de sus vivencias y representaciones, pero también desde la propia teoría sustantiva de quienes investigamos. Por lo tanto, la aproximación empírica integra dialécticamente los niveles de análisis macro estructural y microsocioal. El estudio intensivo permite indagar las particularidades y complejidades del caso singular; recoger experiencias personales y comunitarias que expresan dinámicas diferenciales de lucha y organización, y de esfuerzos cotidianos de mujeres campesinas de la región que junto a los hombres toman decisiones orientadas a satisfacer las necesidades de vida y de trabajo, y las posibilidades de persistir como productoras. Se complementa con otras técnicas cualitativas de recolección de datos como observación etnográfica y entrevistas semi estructuradas dirigidas a informantes calificados en las áreas de vida y de trabajo (pequeños productores, representantes de cooperativas, funcionarios municipales y provinciales, técnicos del INTA).

La diversidad de ámbitos espaciales urbano y rural, y las heterogeneidades demográficas al interior del grupo de mujeres, implica considerar además un enfoque socioterritorial, pensando que el territorio es un espacio apropiado bajo determinadas relaciones sociales que lo producen y lo mantienen a partir de una forma de poder. Se trata de un ámbito de lucha, de conflicto y contradicción, que constituye tanto la arena para la producción y la reproducción social como para las prácticas sociales. Para los “actores hegemónicos” el territorio usado es un recurso, garantía de realización de sus intereses particulares”; para “los actores hegemonzados”



XIV Jornadas Nacionales y VI Internacionales
de Investigación y Debate

DISCURSOS REPRESENTACIONES

SOBRE EL MUNDO RURAL LATINOAMERICANO DE LOS SIGLOS XX Y XXI

7, 8 y 9 de junio de 2017

es al mismo tiempo un abrigo y el lugar donde se recrean las estrategias de sobrevivencia (Santos *et al.*, en Haesbaert, 2004: 59).

El territorio, en tanto campo de fuerzas que refleja los conflictos, es “conflictualidad geografizada” (Freitas, 2006). Opera con base en las asimetrías no sólo de recursos, sino también de clase, género, étnica y cultural, propias de las estructuras de dominación. Las acciones humanas están situadas; hasta la más insignificante reacción de una persona ante otra, está atravesada de toda la historia de ambas, así como de su relación. Por medio de diferentes estrategias los agentes buscan, individual o colectivamente, mantener o mejorar su posición e imponer el criterio de jerarquía más favorable a sus propios intereses.

Los espacios de acción colectiva como estrategia emancipadora

Los espacios de acción colectiva son sistemas de acción socialmente construidos en los que toma importancia el estudio de sus formas, modalidades y desarrollo. Asimismo a estos espacios de acción colectiva se los considera como la consecuencia de la “interacción de objetivos, recursos y obstáculos, es decir, como una orientación intencional que se establece dentro de un sistema de oportunidades y coerciones” (Melucci, 1999:34) a la que se enfrentan constantemente los individuos en su vida cotidiana. Las acciones colectivas no son fenómenos homogéneos, en ellas se expresan los múltiples sentidos de las acciones sociales y solidarias que se van modificando y resignificando en la práctica de los sujetos; “son orientaciones propositivas construidas a través de relaciones sociales en un campo de posibilidades y límites que los sujetos pueden percibir” (Melucci en Alfaro, 2002: 169). De este modo, la organización de espacios colectivos se constituye de manera continua en la interacción directa que articula a mujeres y hombres en redes sociales y solidarias, cargadas de significados y contracciones en la que los actores se significan y resignifican permanentemente.

En la actualidad, el proceso de reestructuración de áreas rurales produce cambios en el uso del suelo, tenencia de la tierra, procesos y modalidades de trabajo, pero también trae cambios en los territorios rurales que afectan la organización y las prácticas de los colectivos sociales. Las



XIV Jornadas Nacionales y VI Internacionales
de Investigación y Debate

DISCURSOS REPRESENTACIONES

SOBRE EL MUNDO RURAL LATINOAMERICANO DE LOS SIGLOS XX Y XXI

7, 8 y 9 de junio de 2017

transformaciones en el campo van más allá de las unidades agropecuarias y de las actividades principales, se generan dinámicas y respuestas que redefinen los horizontes de vida rural y las estrategias de los actores sociales. Como fuera mencionado, junto a la lógica de los sectores hegemónicos del campo que concentran los recursos naturales y económicos, se redefinen prácticas laborales, productivas y de organización de los grupos subalternos como formas de resistencia a la expulsión / exclusión.

En este escenario, la persistencia de pequeños productores (campesinos o con rasgos campesinos) se explica también, porque dentro de la unidad doméstica de producción, los integrantes acceden a desarrollar una pluralidad de actividades que genera ingresos extraprediales e incluso pueden combinar fuentes de ingresos (Tsakoumagkos, 1993). En este sentido, las formas de organización y construcción de espacios de acción colectiva no sólo son formas de obtención de ingresos extraprediales que mejoran las condiciones de vida familiar, sino también son una manera de resistir a la expulsión de sus lugares de vida y de trabajo.

En consecuencia, las iniciativas económicas de mujeres emprendedoras, las experiencias organizativas en cooperativas, los grupos de compras colectivas, entre otras, hacen visible el potencial femenino en la forma de gestionar la economía familiar a partir de nuevos lineamientos económicos basados en producir abundancia sustentable y eliminar la escasez (Pérez Orozco, 2014). Además son estrategias en las que se observa no solo la continuidad de formas de acción colectivas tradicionales como las cooperativas de productores, sino también la construcción de nuevas prácticas que buscan otros criterios para producir y distribuir beneficios diferentes a la lógica capitalista. Estas formas de organización pueden ser consideradas como una extensión necesaria de la unidad doméstica, irradiando vínculos personales y/o asociativos, relaciones de reciprocidad, y de corresponsabilidad entre mujeres y hombres. Son espacios de acción colectiva con características de autogestión, de acción solidaria y de cooperación, que permiten construir un territorio en el que se comienzan a visibilizar alternativas a las relaciones de poder instauradas y hegemónicas. En tal sentido, es necesario analizar estas formas de acción colectiva, comprender el alcance y el significado



XIV Jornadas Nacionales y VI Internacionales
de Investigación y Debate

DISCURSOS REPRESENTACIONES

SOBRE EL MUNDO RURAL LATINOAMERICANO DE LOS SIGLOS XX Y XXI

7, 8 y 9 de junio de 2017

que adquieren como estrategias de persistencia / resistencia en un contexto de expansión del capital y de fuerte presión por la tierra en los ámbitos rurales.

Al reflexionar sobre cómo se construye la trama de la acción colectiva y cómo se recupera el saber hacer de estas mujeres rurales como expresiones “contra-hegemónicas”, entendemos que un punto de partida necesario es el análisis del pasaje del ámbito privado al público como un rasgo distintivo en la construcción de nuevos roles vinculados a tomas de decisión, de empoderamiento y significación social. En esta línea, el Mercado de la Estepa es un espacio de acción colectiva en el que se recuperan las estrategias que suelen permanecer ocultas e innominadas. Estas estrategias cuentan el modo en cómo se logra (o se intenta) sacar la vida adelante en un contexto de crisis, distinguiendo que el sostén del bienestar de sus hogares no depende exclusivamente de la situación de sus miembros en el mercado laboral sino de una compleja y diversa trama de estrategias que se desarrollan en espacios y tiempos no necesariamente monetarizados (Pérez Orozco, 2014; del Moral Espín, 2013).

Otro rasgo específico es que las estrategias en estos espacios de acción colectiva están feminizadas; en el sentido amplio de la responsabilidad misma de sostener la vida. De este modo se construye la trama vinculada con la creación de prácticas distintas a las habituales como una forma alternativa de organizarse desde el punto de vista simbólico, cultural y socioeconómico. Se va tejiendo la trama de formas alternativas de organizar de facto las actividades para la reproducción social donde se vincula el saber hacer con la idea de obtener ingresos a partir de las tareas productivas cotidianas de las mujeres con rasgos campesinos que de esta manera, se resisten a un modelo de desarrollo hegemónico.

El análisis de la figura de estas mujeres está centrado en las estrategias que despliegan en la construcción y organización como sectores subalternos, y que se ubican como sujetos de resistencia y persistencia. La noción de ‘un nosotras’ pensándose desde sus costumbres, habilidades, conocimientos tradicionales, etc., cuya construcción no es posible comprender si no es reconociendo sus prácticas y saberes. Estos espacios femeninos de acción colectiva, sensible a las desigualdades, presentan tres rasgos distintivos: la ampliación de la noción de



XIV Jornadas Nacionales y VI Internacionales
de Investigación y Debate

DISCURSOS REPRESENTACIONES

SOBRE EL MUNDO RURAL LATINOAMERICANO DE LOS SIGLOS XX Y XXI

7, 8 y 9 de junio de 2017

economía para incluir todos los procesos de aprovisionamiento social, la introducción de las relaciones de género como un elemento constitutivo de la vida de pequeños productores crianceros, y la convicción que el conocimiento tradicional es siempre un proceso social. Esto es importante porque el Mercado de la Estepa recupera e integra estos tres elementos.

Mercado de la Estepa: lugar de encuentro y espacio colectivo de participación de mujeres rurales

Al abordar el estudio en profundidad a partir de entrevistas realizadas durante los años 2014 y 2015 a Roberto Killmeate gestor de Surcos Patagónicos y a Rosalía artesana rural que participo desde sus inicios en la organización y consolidación del Mercado, se indaga sobre las particularidades y complejidades en la conformación de un espacio comunitario. El caso de Rosalía se seleccionó teniendo en cuenta la representación social, espacial y generacional focalizando específicamente en las decisiones, trayectoria y forma de participación en la organización y construcción de un espacio de acción colectiva. Se trata de recoger experiencias personales y comunitarias que expresan dinámicas diferenciales de lucha y organización, y de esfuerzos cotidianos de mujeres con rasgos campesinos de la región que toman decisiones orientadas a satisfacer las necesidades de vida y de trabajo, y las posibilidades de persistir como productoras.

El Mercado Artesanal La Estepa *Quimey Piuké* es una asociación civil sin fines de lucro constituido por artesanas que tienen en común “un territorio”: la Línea Sur rionegrina en la estepa patagónica y “una cultura”, se trata de familias de pequeños productores laneros “crianceros”, y de comunidades de pueblos originarios.

La región se ha constituido en un territorio complejo producto de las formas que han adquirido las relaciones de poder entre actores sociales agrarios, con proyectos e intereses distintos que entran en disputa por el dominio del territorio. Recientemente, se observan movimientos de recuperación de tierras como parte de la reconstrucción de la territorialidad campesina junto a una fuerte valoración de recursos paisajísticos por parte de capitales no



XIV Jornadas Nacionales y VI Internacionales
de Investigación y Debate

DISCURSOS REPRESENTACIONES

SOBRE EL MUNDO RURAL LATINOAMERICANO DE LOS SIGLOS XX Y XXI

7, 8 y 9 de junio de 2017

agrarios, posicionando a la región como lugar estratégico (Steimbregger e Higuera, 2016). Estos procesos reflejan esa “conflictualidad geografizada” mencionada anteriormente, donde los actores a través de diferentes estrategias individuales o colectivas buscan mantener o mejorar sus condiciones de vida de acuerdo a las oportunidades y coerciones existentes.

En este contexto social y territorial, el Mercado *“Surge a partir de un proyecto de economía social que se fue gestando a través de otra asociación civil denominada Surcos Patagónicos⁴, creada en el año 2000”* (Roberto, 2014). Desde ese momento se fue definiendo el alcance geográfico: Departamento Pilcaniyeu. Así se empezó a convocar a la gente para producir y vender artesanías. Históricamente la producción lanera se vendía a las cooperativas, y las mujeres hacían tejidos para uso familiar o para la venta por encargo, en ocasiones los intercambiaban (trueque) para obtener otros bienes necesarios para la unidad doméstica.

“Ana junto a Roberto (miembros de Surcos Patagónicos) empezaron a visitar las zonas rurales. En Pichi Leufu hay una Cooperativa Peumayen que tiene 40 años y donde se junta la lana de los productores. Ana fue a la cooperativa para ver si había interés de las familias de participar en el Mercado. Empezamos con reuniones y exposición de artesanías en la casa de Roberto. Éramos una familia. Esto (el Mercado) se levantó con mucho esfuerzo, con la participación de las mujeres”. (Rosalía⁵, comunicación personal, 10 de octubre de 2015)

⁴ La organización Surcos Patagónicos fue creada por el fellow de Ashoka Roberto Killmeate. Ashoka es la primera asociación mundial de Emprendedores Sociales líderes que destinan esas cualidades a la búsqueda de soluciones innovadoras a problemas sociales. Fundada en 1980 sobre la premisa de que la forma más efectiva de promover un cambio social positivo es invirtiendo en emprendedores sociales con ideas y soluciones innovadoras que puedan ser replicadas nacional o internacionalmente. Está presente en Argentina desde 1995. (<http://www.hacercomunidad.org>)

⁵ Rosalía es una artesana nacida en el paraje Pichi Leufu, departamento Pilcaniyeu. Hizo solo hasta tercer grado. La presencia en la región de la familia de Rosalía se remonta a principio del siglo XX. En 1911, llegaron sus abuelos desde el norte de la provincia de Neuquén (Chos



XIV Jornadas Nacionales y VI Internacionales
de Investigación y Debate

DISCURSOS REPRESENTACIONES

SOBRE EL MUNDO RURAL LATINOAMERICANO DE LOS SIGLOS XX Y XXI

7, 8 y 9 de junio de 2017

A partir de la convocatoria se inicia el proyecto del Mercado y lo importante era poder ser dueños del edificio. La obra se construyó en el año 2003 en la localidad de Dina Huapi, a unos 20 km de la ciudad turística de Bariloche, con el trabajo de las/os productoras/es de la región. El Mercado comenzó a funcionar como centro de comercialización de productos artesanales (lana hilada de oveja, productos de telar con y sin laboreo, diversos tejidos, objetos de cuero, plata, madera y cerámica, queso, dulces y conservas, plantas aromáticas y de otras especies, etc.), logrando una identidad cultural. Las relaciones sociales entre productores-artesanas y compradores fueron construyendo una nueva ética que buscaba eliminar o disminuir la presencia de intermediarios, precios más justos, calidad, equidad de género y cuidado del ambiente (Caracciolo, 2014). En este sentido, el Mercado Artesanal La Estepa como forma de economía no capitalista busca “reinstalar en las estructuras de relaciones de producción y reproducción una cultura de valores que den prioridad a los derechos humanos y responsabilidades universales de todos los ciudadanos” (Coraggio, 2005: 6).

En un principio los socios provenían de pueblos y parajes rurales próximos pero, poco a poco, se fueron integrando otras áreas rurales de la estepa patagónica. El Mercado fue creciendo en cantidad de personas, de aproximadamente 20 que se reunían al comienzo, actualmente son cerca de 350 integrantes.

“Hoy son algo más de 300 socias pero solo 100 son permanentes. En Comallo hay más de 80 mujeres que pertenecen al grupo Comallo, en Pilquiniyeu del Limay son 15; en Laguna Blanca, 20 mujeres” (Roberto, 2014).

Malal), y desde el Valle Medio rionegrino (Choele Choel). Siendo muy joven, se fue a trabajar a Bariloche, donde se casó. Tuvieron cuatro hijos que actualmente viven en esa ciudad. Después que sus hijos se independizaron, Rosalía y su esposo, regresaron al Paraje. Obtienen la tenencia precaria de un campo fiscal de antigua ocupación familiar (50 ha), dedicándose a la cría de ovejas.



XIV Jornadas Nacionales y VI Internacionales
de Investigación y Debate

DISCURSOS REPRESENTACIONES

SOBRE EL MUNDO RURAL LATINOAMERICANO DE LOS SIGLOS XX Y XXI

7, 8 y 9 de junio de 2017

“Hay unas 320 familias anotadas en el Mercado, activas deben ser más o menos 100”
(Rosalía, comunicación personal, 10 de octubre de 2015).

Esta construcción territorial da cuenta de un emprendimiento mercantil asociativo basado en relaciones comunitarias, que además comparten un capital cultural común. En tal sentido se trata de un concepto amplio de mercado no sólo como ámbito donde se realizan intercambios comerciales, sino también como espacio de recreación y fortalecimiento de las relaciones sociales y culturales de la comunidad.

El actor trascendental es la mujer rural en situaciones diferenciales de vida y de trabajo, inserta en un ámbito de pequeña producción ganadera, caracterizado por condiciones de aislamiento, pobreza y escasas alternativas laborales y productivas. Estas mujeres rurales viven en un territorio donde se confrontan las lógicas de la economía social y de la economía del capital. Pero en este caso, en el cual la mujer forma parte de familias de pequeños productores, el trabajo familiar se organiza en función de la reproducción ampliada de la vida, complementando la actividad ovina con estas formas asociativas. Se articula la economía social con “la tierra del trabajo”, donde lo que se extrae de la tierra depende de la necesidad de reproducción familiar y de la propia actividad productiva.

Uno de los principios organizativos del Mercado ha sido la conformación de grupos de mujeres o de asociaciones no jurídicas de artesanas. Cada grupo se constituye de acuerdo a la localidad o área rural donde residen, elige a sus representantes quienes son no solo las encargadas de recibir los productos para llevar al Mercado y realizar las liquidaciones de las ventas sino también representan a sus comunidades en las reuniones internas del Mercado (Blaser, 2012). Cada pieza artesanal realizada lleva el nombre de la tejedora o artesana y del lugar de residencia. El precio lo pone la misma persona,

... “nosotros ayudamos a poner el costo, así empezamos a fijar precios. Toda la gente sabe lo que hay, lo que se vende y lo que se cobra, hemos logrado mucha transparencia. La gente de Bariloche no puede vender en el Mercado. Le dimos lugar a la gente de campo. Hoy el Mercado es una asociación civil. La idea es generar una empresa rural, ir definiendo el



XIV Jornadas Nacionales y VI Internacionales
de Investigación y Debate

DISCURSOS REPRESENTACIONES

SOBRE EL MUNDO RURAL LATINOAMERICANO DE LOS SIGLOS XX Y XXI

7, 8 y 9 de junio de 2017

modelo con la gente. Se sustenta a sí mismo, no necesita vivir de subsidios. Se trata de una economía social” (Roberto, comunicación personal, 18 de octubre de 2014).

Es importante aclarar que si bien se considera al Mercado como una “empresa rural”, no se trata de empresas capitalistas o “con rostro social o humano”; desde el inicio se autodefinen como asociaciones sin fines de lucro. Su lógica es diferente: asegurar la reproducción de la vida de sus miembros y sus comunidades de pertenencia (Coraggio, 2011:47).

El Mercado posee una estructura legal conformada por una comisión organizadora y una comisión fiscalizadora encargada del control de calidad y presentación de los productos para la venta. Existen dos categorías de vinculación de las artesanas como socias permanentes y como invitadas según su lugar de residencia y la continuidad de venta de productos en el Mercado (Blaser, 2012).

Para el funcionamiento y gestión interna del Mercado se elaboró un reglamento que se revisa anualmente, y las decisiones que se toman se basan en deliberaciones y acuerdos entre las integrantes. Los productos que se comercializan no pueden ser industrializados, además el reglamento incluye ciertos criterios sobre las características de los materiales y los procesos con los que se realizan las artesanías, *“solo lana de oveja y cabra, los teñidos deben ser naturales”* (Rosalía, 2014). *“Por ejemplo, no se trabaja con anilinas, con lanas sintéticas, con lanas top (lana que pasa por un proceso de lavado industrializado). Esto ha sido establecido por consenso”* (Roberto, comunicación personal, 18 de octubre de 2014). En el caso de los alimentos deben tener la habilitación municipal o emitida por la comisión de fomento correspondiente.

Además de la forma de representación de cada comunidad o grupo de artesanas, existe una interesante división del trabajo y de control de las responsabilidades, de tal manera que todas participan activamente en cada una de las tareas de venta, mantenimiento y limpieza del edificio, representación en eventos y ferias, entre otras.

“Todas tienen que atender todo, hay una grilla donde se van anotando los turnos. De lunes a viernes atiende la gente de Dina Huapi; y los fines de semana la gente rural que se queda a



XIV Jornadas Nacionales y VI Internacionales
de Investigación y Debate

DISCURSOS REPRESENTACIONES

SOBRE EL MUNDO RURAL LATINOAMERICANO DE LOS SIGLOS XX Y XXI

7, 8 y 9 de junio de 2017

pernoctar en el mercado. Es una formación de ida y vuelta con un mecanismo de intercambio de saberes y consolidación de la trama social. Esa vinculación productor–consumidor hace que se mejore el producto. Se intercambien saberes” (Roberto, comunicación personal, 18 de octubre de 2014).

Así, las mujeres no solo son artesanas, sino que además se transforman en vendedoras, manejan dinero, incorporan conocimientos contables y de computación, aprenden a calcular gastos de producción y fijar precios, todo ello en un ámbito colectivo, “*el Mercado es de todas*”, sintetiza claramente Rosalía. En este contexto, la capacitación y los intercambios de saberes adquieren una gran importancia; se realizan viajes a diferentes lugares tanto de la provincia, de otras provincias, e incluso de Chile, para que las propias artesanas conozcan “*otras formas de hacer*”. “*Es importante conocer gente, el mercado es como una familia, me ha tocado hablar por televisión*” (Rosalía, comunicación personal, 10 de octubre de 2015).

En cuanto al funcionamiento financiero, el Mercado retiene el 10 por ciento del total de ventas (por artesana) realizadas para pagar servicios (luz, gas, seguro, entre otros). Un porcentaje de los excedentes generados se orienta a expandir la producción artesanal, creando o subsidiando etapas iniciales de otras actividades que comparten su lógica. “*Se fue complejizando más el “hacer”*”, mencionó Roberto (2014). En tal sentido, se crearon dos bancos de lanas (localizados en Dina Huapi y en Comallo) destinados a abastecer de materia prima (vellones y lana hilada) a las tejedoras en cantidad, calidad y variedad de colores naturales. El banco funciona como un fondo rotatorio donde no circula dinero sino que la devolución se realiza con lana hilada. Esta lana hilada vuelve al mercado como banco de lanas, donde se vende y el dinero se destina para la compra de vellones (Blaser, 2012).

Otro beneficio de este espacio social es la creación y puesta en funcionamiento del Banquito de la Buena Fe que otorga créditos a las socias. Para Rosalía, “*es una ayuda, uno pide y se devuelve por mes. La cosa es ir devolviendo como pueda. Cada vez te dan más. A veces se paga con la misma producción*”. Estos créditos se destinan para la compra de herramientas,



XIV Jornadas Nacionales y VI Internacionales
de Investigación y Debate

DISCURSOS REPRESENTACIONES

SOBRE EL MUNDO RURAL LATINOAMERICANO DE LOS SIGLOS XX Y XXI

7, 8 y 9 de junio de 2017

para hacer gallineros, invernaderos, etc., es decir, que se suman a las estrategias de reproducción social de las unidades campesinas.

A su vez, la relevancia que ha tenido y tiene la construcción de un espacio comunitario ha permitido recurrir a fuentes de financiamiento de Nación para llevar adelante diferentes proyectos con fines sociales. Se han podido generar algunas obras como la construcción de la Casa de la Mujer Rural en la localidad de Comallo⁶. Se trata de un centro de reunión de mujeres donde se realizan actividades de formación, almacenamiento del vellón de lana (banco de lana), hilados y artesanías, y de comercialización. Estas obras permiten sustentar y consolidar el modelo de economía social en áreas rurales.

“La idea es que sirva como un centro para que las más de 140 artesanas de la zona urbana y rural nucleadas en este proyecto tengan este lugar para desarrollar su actividad y para que las que vienen de la zona rural puedan tener un sitio donde poder albergarse. Además se eligió un sitio estratégico para su construcción, pensando en el turismo. Puede servir como un punto de parada para que el turista pueda ver como se hace una matra, un caminito, etc. Es un poco la idea de este proyecto”, detalló el intendente de Comallo, (<http://www.elsurelinea.com.ar>, 2012).

Más recientemente ha sido aprobado otro proyecto productivo para la utilización de la fibra de guanaco⁷ presentado a partir de un consorcio entre Surcos Patagónicos, Mercado La Estepa,

⁶ La Casa Mujer Rural de Comallo fue financiada por el Proyecto de Desarrollo Rural de la Patagonia (PRODERPA) ha pedido de la Asociación Civil Mercado de la Estepa “Quimey Piuqué”.

⁷ El guanaco es un recurso natural y de posesión del Estado. Ese proyecto fue seleccionado y se otorgaron 6 millones de pesos para su desarrollo. Una de los propósitos es adquirir una maquina descordadora que se localizará en la localidad de Pilcaniyeu. Se realizaron cursos de capacitación para hilanderas porque, en general, hay un promedio de edad de las mujeres artesanas de más de 50 años. Actualmente ya tienen productos de fibra de guanaco cuyo pelo



XIV Jornadas Nacionales y VI Internacionales
de Investigación y Debate

DISCURSOS REPRESENTACIONES

SOBRE EL MUNDO RURAL LATINOAMERICANO DE LOS SIGLOS XX Y XXI

7, 8 y 9 de junio de 2017

Universidad Nacional de Río Negro y Dirección de Fauna Silvestre. De esta manera se van ampliando cada vez más los contactos y relaciones con otros actores sociales fortaleciendo y consolidando redes que facilitan la sustentabilidad y sostenibilidad de estos espacios sociales.

En tal sentido, la dinámica que ha adquirido el Mercado como un espacio de comercialización solidario tuvo y sigue teniendo efectos positivos en los ingresos de las unidades domésticas de estas mujeres artesanas en particular, y de la población rural en general.

“Hay un mejoramiento de las condiciones de vida pues además se suma la asignación universal por hijo, subsidios, jubilaciones. Con lo que sacan de la esquila les sirve para mejorar la producción y parte de los alimentos. Lo que sacan las mujeres se orienta al estudio de los hijos, la ropa. El Mercado vende más de un millón y medio de pesos al año. Es plata que queda en la zona” (Roberto, comunicación personal, 18 de octubre de 2014).

“Este verano (temporada 2014-2015) llegué a vender 6.000 pesos en el mes. En épocas de baja, solo 900 pesos (Rosalía, 2015). En el caso particular de Rosalía, los ingresos se destinan para mejorar la infraestructura rural porque junto a su esposo están desarrollando un proyecto de Turismo Rural Comunitario. *“Y acá en el mercado la venta es todo el año. El turismo rural son dos o tres meses, el mercado me dio más, me ayudo a hacer negocio, a vender... yo no quiero salir de acá (del Mercado) yo quiero seguir acá, hasta donde pueda, porque esto me dio mucho, entonces no puedo agarrar e irme. Yo no soy desagradecida porque esto me abrió la puerta, es una casa más que tengo acá. Voy a seguir”*. Así, simplemente Rosalía expresa la importancia y el significado social que ha tenido y sigue teniendo el Mercado en sus estrategias de vida y de trabajo.

En cuanto al reconocimiento social de su trabajo al interior de la unidad doméstica, Rosalía expresa que *“Mi marido reconoce que yo tengo una entrada, que tengo como un sueldo acá, es como un negocio que yo tengo”*. Hay un reconocimiento de sus parejas de la relevancia que asumen los ingresos y su trabajo, pero la división de tareas no se modifica pues las labores

proviene de encierros que están en Valcheta, en la meseta de Somuncura; se contemplan otros dos encierros más.



XIV Jornadas Nacionales y VI Internacionales
de Investigación y Debate

DISCURSOS REPRESENTACIONES

SOBRE EL MUNDO RURAL LATINOAMERICANO DE LOS SIGLOS XX Y XXI

7, 8 y 9 de junio de 2017

que caracterizan a los productos artesanales que se venden en el Mercado siguen manteniendo la especificidad de los saberes femeninos. A diferencia del trabajo del hombre, como proveedor del hogar, la gestión femenina corresponde culturalmente al paradigma de la abundancia: hacer que lo poco alcance para mucho, evitar el desperdicio.

A modo de reflexión

La experiencia presentada sobre la trayectoria del Mercado Artesanal La Estepa y el testimonio de Rosalía ponen de manifiesto el recorrido transitado en la construcción y consolidación de un espacio desarrollado casi exclusivamente por mujeres rurales. En este proceso de autogestión se fueron entrelazando valores como la solidaridad y el compañerismo, el compromiso y la organización comunitaria. Desde este lugar, pretendemos contribuir a visibilizar a estas mujeres como productoras, comercializadoras y gestoras de un espacio colectivo. Ellas redefinen prácticas laborales, productivas y de organización, transformándose en protagonistas activas de la reproducción ampliada de la vida.

Desde el punto de vista económico, la participación de las mujeres en el Mercado ha permitido un sostenido aumento de los ingresos domésticos que mejoran las condiciones de vida de la familia rural; ingresos que muchas veces se destinan a fortalecer la educación de los hijos. Esta participación forma parte de las estrategias de reproducción familiar más o menos deliberadas para lograr mantener o mejorar sus condiciones de vida y/o su estatus social a lo largo del tiempo. Se trata también de una forma de resistencia a la expulsión territorial y a la pérdida de identidad sociocultural.

Asimismo, la construcción de este espacio repercute en otros cambios que no están vinculados con un valor monetario como es el aumento de la autoestima de la mujer campesina, la revaloración de su propia cultura y de sus saberes ancestrales, la motivación por capacitarse en sus labores artesanales, en temas de economía familiar y social, y de participación comunitaria, entre otras.



XIV Jornadas Nacionales y VI Internacionales
de Investigación y Debate

DISCURSOS REPRESENTACIONES

SOBRE EL MUNDO RURAL LATINOAMERICANO DE LOS SIGLOS XX Y XXI

7, 8 y 9 de junio de 2017

De esta manera el Mercado de la Estepa recupera lazos colectivos y de autogestión y genera posibilidades para el empoderamiento de la mujer, para que se reconozca como sujeto de derechos. Así, se va fortaleciendo para participar en otros espacios superando situaciones de subordinación históricas.

En este sentido, el Mercado de la Estepa, que como toda organización dispone de capital cultural, simbólico y social, tiene un valor múltiple. Por ser una experiencia colectiva, fundamentalmente sostenida por mujeres, y por su sostenimiento en el territorio, brinda nuevos elementos para hacer visibles y lograr los cambios estructurales que la región necesita. Es un claro ejemplo de cómo las mujeres se van apropiando de espacios antes limitados para ellas, se trata de una forma resistencia un tanto “opaca” porque aún son poco visualizados socialmente. Sin embargo, logran hacer usos de espacios físicos (el Mercado) y simbólicos (la organización colectiva) que fortalece su auto valorización como mujer, como trabajadora y como integrante activa de un ámbito solidario y comunitario.

Bibliografía

ALFARO, M. I. (2002). Experiencias de organización campesina en Santiago del Estero. Reflexiones en torno a las acciones colectivas. En Benencia y Flood (ed.), *ONGs y Estado. Experiencias de organización rural en Argentina Buenos Aires*. La Colmena.

BANDIERI, S. (2005). *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.

BLASER, M. (2012). El Mercado de la Estepa Quimey Piuke Dina Huapi-en la Patagonia argentina. Recuperado de http://cebem.org/cmsfiles/proyectos/Mora_Blaser_-_Version_editada-2.pdf.

CARACCILO, M. (2014). Economía Social y Solidara: mercados y valor agregado en actividades rurales y urbanas. En Rofman, A. y García, A. (compl.) *Economía solidaria y cuestión regional en la Argentina de principio de siglo XXI*. E-book. CEUR-CONICET

CORAGGIO, J. L. (2005). Sobre la sostenibilidad de los emprendimientos mercantiles de la economía social y solidaria”. Trabajo presentado en el Panel sobre “Nuevas formas asociativas para la producción. En Seminario *De la Universidad pública a la sociedad argentina. El Plan Fénix en vísperas del segundo centenario. Una estrategia nacional de desarrollo con equidad*. Universidad de Buenos Aires, 2 al 5 de agosto de 2005.



XIV Jornadas Nacionales y VI Internacionales
de Investigación y Debate

DISCURSOS REPRESENTACIONES

SOBRE EL MUNDO RURAL LATINOAMERICANO DE LOS SIGLOS XX Y XXI

7, 8 y 9 de junio de 2017

CORAGGIO, J. L. (2011). Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital. En *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*. Alberto Acosta y Esperanza Martínez (editores). Ediciones Abya-Yala. Quito, Ecuador. ISBN: 978-9978-22-999-6. (pp. 33-41).

del MORAL ESPÍN, L. (2013). Luces y sombras de los espacios comunitarios de intercambio para la generación de bien-estar: los bancos del tiempo. ¿Una herramienta feminista? Trabajo presentado en el IV Congreso de Economía Feminista, Universidad Pablo de Olavide, 3 al 5 octubre de 2013. Recuperado de <http://riemann.upo.es/personal-wp/congreso-economia-feminista/comunicaciones-completas/>.

FREITAS, M. (2006). Territorio, trabalho e poder: por uma geografia relacional. En *Campo-Territorio: Revista de geografia agraria*, V.1, N° 2. Agosto 2006. Internet.

HAESBAERT, R. (2004). *O Mito da desterritorializacao. Do "Fim dos Territórios" á Multiterritorialidade*. Brasil. Ed Bertrand.

MELUCCI, A. (1999). Cap. I Teoría de la acción colectiva. En Melucci. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El Colegio de México pp. 25-54.

PÉREZ OROZCO, A (2014) Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida. Ed. Traficante de sueños. ISBN 978-84-96453-48-7.

STEIMBREGER, N. e HIGUERA, L. (2016). Wiñomüleiñ ta iñ mapu meu. Conflictos por la tierra en áreas campesinas en el norte de la Patagonia (argentina). *Revista del Departamento de Geografía. FFyH – UNC – Argentina*. ISSN 2346-8734. Año 4. N° 7 -2º semestre 2016 pp. 92–116. Recuperado de <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardi/index>

TSAKOUMAGKOS, P. (1993). Acerca de la descomposición del campesinado en la Argentina. En Posada, Marcelo (comp.), *Sociología rural argentina. Estudios en torno al campesinado*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.